

AZCONA, JOSÉ MANUEL; ABDIU, MAJLINDA; Y BURÓN, MANUEL (EDS.):
De la Beat Generation al Movimiento Punk: vástagos culturales de la sociedad de la
abundancia. Madrid, Sílex, 2021, 338 pp.

Por José Ignacio Villar Romero

Universidad de Córdoba

Desde el tiempo mismo de su aparición, los especialistas de las ciencias sociales y de las humanidades vienen examinando con profusión el proceso de transformación de la cultura occidental a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. El nivel de visibilidad editorial y renovación de los hallazgos en este campo continúa en pleno desarrollo. El objeto de la nueva monografía aquí reseñada abarca desde la década de los cincuenta hasta los ochenta. Siempre a partir de renovado pulso historiográfico y afán hasta revisionista a las veces de aquella reconocida revolución cultural. Acerca de la impronta y dimensión transformadora de esos procesos culturales queda poca duda, tal como fijaron en su momento estudios del tipo de los protagonizados por John Milton Yinger¹ o Jay Stevens² sobre el contexto norteamericano; o bien Dreyfus-Armand, Frank, Lévy y Zancarini-Fournel, con visión más internacional³.

La obra editada por Sílex comienza con un pormenorizado capítulo de Azcona y Abdiu, quienes allí examinan el desarrollo de la generación Beat desde el surgimiento de los *beatniks* hasta los coletazos del movimiento hippie, incluidas sus ulteriores reminiscencias en la España posfranquista. Sin dejar de tomar como prístinos canales de partida a Allen Ginsberg, Jack Kerouac o William Burroughs, en aquel tiempo se produce un viraje interpretativo de literatura, cine y música, que con valentía trata de acaparar un puñado de espacios y sociedades. Por otra parte, nuestros investigadores desgranar el propio ideario hippie: desde su caldo de cultivo inicial de perfil antisistema, hasta las prácticas sociales más recientes y diversificadas. Azcona y Abdiu

¹ Yinger, John Milton: *Countercultures: The Promise and Peril of a World Turned Upside Down*. Nueva York, Free Press, 1982.

² Stevens, Jay: *Storming Heaven: LSD and the American Dream*. Nueva York, Grove Press, 1987.

³ Dreyfus-Armand, Geneviève; Frank, Robert; Lévy, Marie-Françoise; y Zancarini-Fournel, Michelle: *Les années 68. Le temps de la contestation*. Bruselas/París, Complexe/IHTP, 2000.

dejan claro que el movimiento hippie construyó una subcultura previa a la Beat Generation.

En su capítulo sobre Bruce Conner y Laibach, José Luis Neila explora por su parte las miradas *underground* desde las que ambos artistas retrataron la violencia y la guerra fría. Neila señala que Conner entendía el arte como una experiencia espiritual. En su entorno, desde la solitaria y reflexiva pintura de Edward Hopper hasta las representaciones de los magnicidios de los Kennedy y Martin Luther King. Por su parte, el caso de Laibach comienza desde los últimos años de la Yugoslavia comunista hasta el estallido del polvorín balcánico en forma de guerra en los noventa, a través de la adscripción del artista a la NSK -Neue Slowenische Kunst-. Laibach desarrolló su obra y aportó letras que se entienden como un modo de representación de la sociedad civil, entre otras expresiones de una Europa Oriental ante el fin del dominio soviético.

Con una mirada global e incluso desde un prisma de gran concreción, López Mora explana el *impasse* que supuso mayo del 68 a través de sus consecuencias políticas y culturales. Partiendo de un breve repaso al intenso debate historiográfico al que se ha sometido el estado de la cuestión, inmediatamente sitúa la voluntad e ímpetu juvenil como piedra angular y factor precipitante de la acción protesta. Desde esta concepción generacional, se perfila un esquema multinacional en el que se aborda esa dinámica a través de diferentes casos: Japón, China, Alemania, México, Canadá o Checoslovaquia, entre otros. Pero la cuestión a la que presta especial atención el catedrático cordobés es sin duda la que mayor relevancia cultural planteó -al menos para Occidente-: la trascendencia del Mayo francés. Para ello contrapone diferentes visiones de lo acaecido, desde la opinión de Alain Tourain hasta el juicio de René Rémond, por citar dos figuras referenciales del Hexagone; además de analizar los hechos desde antes de las barricadas, hasta la reafirmación crepuscular del poder gaullista. López Mora alude a que las secuelas políticas de Mayo del 68 sumaron desengaño político, incluso frustración. No obstante, remarca que supuso que aquella agitación compuso plena victoria cultural. Todo en clave de numerosos progresos y adelantamientos, tales como la vindicación educativa, la defensa de las minorías, o el nuevo papel de la mujer.

Gomariz Azcuña y Doncel Fernández tratan la canción protesta como método y expresión de cambio social. Para ello, inciden en la definición que existe sobre los más fundamentales conceptos a la hora de trazar un marco de acción colectiva y de

movilizaciones culturales. Del mismo modo, desarrollan un ámbito metodológico en el que se perfilan las claves de la práctica analítica, la estimación hipotética y el camino hacia el hallazgo de evidencias. Asimismo, extienden su trabajo a través de las canciones protestas en las lenguas de España.

En “Transhumanismo y Contracultura”, Felipe Debasa expone como la imbricación de los dos movimientos marcaron su influencia en la cultura en el siglo XX. Igualmente hilvana las influencias en destacados miembros de empresas norteamericanas, su estética en algunas obras culturales, así como su relación con el hipismo, entre otros. De este modo, Debasa introduce la Movida Madrileña y la vanguardia conceptual como estudios de casos con ramas transhumanistas y genéticas de contracultura.

Con documentación especializada y con soltura argumental, Burón Díaz estudia la crítica de la contracultura al museo. El autor expone las dos principales críticas que se apuntan desde el 68: la visión del museo como un “cementerio de objetos” por un lado y la configuración de la institución museo como faro de instrucción y educación popular por otro. Burón Díaz recoge los principales estudios académicos que nacieron tras este criticismo: desde los diagnósticos de Duncan Cameron hasta la renovación de la Nueva Museología.

Ramírez Ruiz dibuja la oposición estudiantil al franquismo con especial cariz a aquella de carácter universitario, y tomando como base de investigación las sentencias del Tribunal de Orden Público. Como es suficientemente conocido, desde su creación en 1963, hasta su supresión en 1977, el TOP nació como tribunal contra la oposición al régimen que intensificó su número de procedimientos con el paso de los años hasta los prolegómenos de la Transición. El autor subraya la adaptación del régimen en cuanto sus formas opresoras, así como la diversidad de las corrientes ideológicas de la oposición al mismo. A partir de estas iniciales matizaciones, Ramírez Ruiz repasa las diferentes “familias” estudiantiles en función de su adscripción ideológica - mayoritariamente de izquierdas- y múltiples dinámicas ligadas a sus actuaciones de protesta, como desórdenes, propaganda, asociacionismo, o incluso ofrece un análisis según su reparto territorial.

Por su parte, Díaz-Maroto muestra la representación de la violencia en el País Vasco en los setenta y los ochenta. La actividad armada de la banda terrorista ETA no

solía ocupar el tema central de una película en este tiempo, por lo que generalmente se trataba de formas contextualizadas, secundarias o dependientes. La influencia de los medios de comunicación y la severidad de los años de plomo fueron variables sin las que no se puede entender esta representación filmográfica.

Siguiendo el estudio de caso vasco, Ajuriaguerra investiga la relación del terrorismo con la contracultura en España y el movimiento ecologista. Se trata, sin duda alguna, de una particular y novedosa indagación que pone de relieve la expansión del hippismo y la contracultura a partir de los cambios sociales y culturales que se vivieron en España desde el incipiente desarrollismo de los 60. El autor apunta a que ETA influyó notoriamente en acciones de contestación ecologistas -como lo fue el cierre de la central de Lemóniz.

Matteo Re formula el devenir de los llamados *rockers*, *mods* y *skinheads* ingleses durante la segunda mitad del siglo XX. El autor denota el contexto en el que surgen estos impactantes grupos: posguerra, proceso de urbanización y posterior choque cultural. A partir de ahí, recorre tal objeto de estudio desbrozando todo aquello relacionado con este marco social: desde las nuevas -y hasta ya pintorescas- indumentarias urbanas, hasta las referencias del cine norteamericano o continental europeo. Insiste en la especial incidencia de la música, pero también profundiza en la violencia y disturbios provocados por los mismos jóvenes. Matteo Re clausura el capítulo aludiendo a las dinámicas de pertenencia al grupo.

El auge y posterior declive del movimiento punk recibe por parte de Madueño Álvarez un estudio tan prolijo en sus hallazgos como rico en sus apuntes y referencias. Si bien se tratan sus diversos géneros y diferenciaciones regionales, la generalidad de estas corrientes pasan por un inicio marcado tanto por la espontaneidad como por el desencanto. Desde esta base, el profesor trata la amalgamada relación con el sexo, el alcohol o el género *Rock & roll*; o el impresionante florecimiento del punk británico. Al igual que Neila o Debasa, Madueño también recurre a las letras de las canciones como campo de trabajo para su estudio.

En definitiva, “De la Beat Generation al Movimiento Punk” aborda de manera holística, abarcando todo un recorrido cultural durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de una monografía tan innovadora como necesaria entre nosotros los

historiadores. Un trabajo coordinado, que será muy útil para quienes se interesen en la complejísima historia cultural de nuestro tiempo.